

¿QUÉ ES LA NACIÓN?

Con la mayor de las certezas afirmamos que si le pidiéramos a algún joven adormecido y aturdido por el libertinaje y el consumismo imperante, sobre una definición aceptable del concepto "Nación", ésta, seguramente, sería errónea, o por lo menos, incompleta. Esto no nos sorprende. La mayoría de la juventud está preocupada, generalmente, de asuntos vacíos. Ante la ignorancia respecto a nuestro tema a tratar, es el presente texto.

¿Qué es una Nación? Antes de responder esta pregunta, es necesario saber cuales son los elementos constituyentes de la misma. En la Nación, nos encontramos con una unidad de raza, de habla, de expresiones culturales y de historia. Esto para muchos es lo que significa la Nación, sin embargo, ello no nos permite dilucidar el "misterio" de la definición del concepto analizado, ya que ni la geografía, ni la lingüística, ni la biología dan cuenta integral sobre lo que es la Nación. Todo ello está dentro de la Nación, como el amor a la tierra que nos vio nacer. El patriotismo es una imagen de la nacionalidad, que se basa en todos los elementos antes citados, ubicándose, no obstante, por sobre ellos, trascendiéndolos completamente como un sentimiento que surge en función de lo anterior. Él mira desde el presente al porvenir. El cariño a la "tierra de los padres" (patria) no se sitúa sólo en lo pasado y en lo presente, sino que también prolonga lo pasado y lo presente en el porvenir de los años y siglos venideros. De los elementos constitutivos, especialmente el sentido de pertenencia a la patria, es de lo que surge un estilo. Decir que Chile es una Nación, es decir que es un estilo, el cual se plasma en la vida colectiva de la misma. La Nación, por lo tanto, es una unidad de destino de vida colectiva con estilo o modalidad propia.

Sabido es que en el momento que un conjunto de hombres que viven juntos desean imprimirle a sus actos, vidas y producciones, una determinada modalidad, crean una Nación. Esto nos permite afirmar que Chile no es solamente una raza, un idioma o un territorio en especial, sino la modalidad que dicha raza, idioma y territorio, en todos sus actos y creaciones, así como en su vida, se han impuesto en conjunto a lo largo de los siglos. Nuestra manera de ser es lo que nos diferencia de las demás naciones. Lo mismo se puede decir de la nación argentina, uruguaya, alemana, española, inglesa, etc...

El estilo o modalidad es una característica importantísima del ser humano. Ésta nos permite diferenciarnos de los animales. Los animales, a diferencia de los hombres, carecen de toda modalidad, puesto que son simples ejecutores de un programa mecánico determinado prescrito por la naturaleza. El hombre, en cambio, posee la libertad y la responsabilidad de formarse como tal, de utilizar a la naturaleza para crecer como ser humano, como sociedad y para decidir sobre su futuro haciendo tales o cuales cosas. La vida del hombre es propia creación del hombre y no el cumplimiento de un plan mecánico que se ejecuta a través de comportamientos reflejos. Por ello, se dice que el hombre tiene estilo. Sin embargo, en la naturaleza del hombre se encuentran ciertos rasgos que fijan la potencialidad de su Nación, es decir, si bien la voluntad del ser humano es la gran autora del rumbo que toma su destino, se encuentra circunscrito en un escenario y dotado de determinadas herramientas, que no son creadas por el hombre mismo, si no que vienen creadas por una fuerza trascendente que establece ciertos parámetros de acción del hombre. Por lo tanto, el desarrollo que puede lograr el hombre a través de su voluntad poderosa, solamente obtendrá los frutos esperados y superiores si respeta las bases establecidas por una naturaleza anterior a él mismo; de no ser así, lo que traerá sobre sí mismo será su destrucción, el fin de su evolución.

El orbe esta compuesto por una pluralidad de naciones. Sin esta condición, no existiría la humanidad, ya que no habría diversidad. Los que desean borrar las diferencias humanas, los diversos estilos humanos, es decir, las naciones, no sólo buscan concretar un objetivo poco comprensible, sino que un fin monstruoso y satánico. Si esto ocurriera, la humanidad se transformaría en mera animalidad, ósea, en repetida ejecución de un modulo invariable.

El Nacionalismo no es una teoría que se pueda aceptar o rechazar, ya que constituye la realidad misma de la vida humana. Teoría es en cambio la del antinacionalismo marxista-bakuniano, que esconde, además de odio y resentimiento, un origen oscuro y maligno. Dentro de las diversidades nacionales e individuales, existen "hombres" que no pueden tolerar la existencia de estos organismos armónicos y naturales. El pensamiento de estos sub humanos se reduce en que: "Como Tú eres mejor que yo, debes ser igual a mi". Una envidia que mueve al punto de desear la destrucción de las diferenciaciones naturales de cada pueblo.

En este tipo de pensamiento, se observan los deseos de negación humana, sumisión, nivelación por abajo y uniformidad en lo inferior. Esto, a la larga, resulta ser altamente nocivo, ya que dichas teorías

contradicen nuestra naturaleza constituida en base a la diversidad humana, piedra angular de la existencia de la humanidad, que como dijimos, está compuesta por la existencia de las naciones, que malignamente, son despreciadas, tanto por el comunismo, el anarquismo y el capitalismo creador de sociedades multiculturales y multirraciales que acaban con la diversidad, es decir, con la humanidad.

El libre albedrío existe, el hombre es totalmente libre y las formulas de la evolución y la autodestrucción están dadas y son asequibles a todo miembro de la Nación.

Quien elabore su destino en base a su racionalidad, esa arma de doble filo que inventa realidades acordes a la propia inferioridad, puede lanzarse orientado por su creencia y abrazará la muerte de su sangre.

Aquellos que acepten la evolución, sabrán que no existe otra si no se atiene a los mandatos de la raza propia, a aquellas conductas que los años consagraron en el corazón de su pueblo y cuyo acceso está reservado a los seres superiores dentro de sus semejantes. Sólo entonces, la opción de evolucionar se habrá conquistado: siendo fiel a la mano del Dios que dio el ser y la facultad de ser consecuente a ese mismo ser.

¡CHILENOS A LA ACCIÓN!